

Encuentro de los pueblos zapatistas con los pueblos del mundo

Gabriel Delgado y Amanda Ramos



Los y las zapatistas l@s invitamos a platicar y a intercambiar ideas y experiencias. Por primera vez en nuestra historia nos reuniremos representantes de nuestras cinco Juntas de Buen Gobierno y de nuestros Municipios Autónomos Rebeldes Zapatistas (MAREZ) para platicar públicamente sobre nuestro humilde trabajo y sobre todos los problemas y retos que enfrentamos. No somos ejemplo, sólo trataremos de mostrarles lo que estamos haciendo con mucho problema pero también con muchas ganas de construir otro mundo, uno donde el que mande, mande obedeciendo.

Teniente Coronel Insurgente Moisés,
24 de diciembre de 2006.

Los pueblos zapatistas y sus autoridades quieren escuchar con respeto y aprender de los y las demás. Se trata, pues, de que nos sigamos conociendo, de establecer contactos directos, de que se conozcan también entre los demás y de que sigamos trabajando en la construcción del mundo que queremos, desde abajo y a la izquierda.

Comisión Intergaláctica.

Oventik, Caracol 2 “Resistencia y Rebeldía por la Humanidad”, en los Altos de Chiapas, fue sede del Encuentro entre los Pueblos Zapatistas y los Pueblos del Mundo. Del 30 de diciembre de 2006 al 2 de enero de 2007, adherentes a la Zezta Internacional, miembros de la otra campaña y observadores de diversas partes del planeta asistieron al llamado que en octubre hicieron el Teniente Coronel Insurgente Moisés (Comisión Intergaláctica) y el Subcomandante Insurgente Marcos (Comisión Sexta).

En la inauguración, la Junta de Buen Gobierno (JBG) “Corazón Céntrico de los Zapatistas Delante del Mundo” informó la presencia de 232 autoridades de diferentes niveles de los Municipios Autónomos Rebeldes Zapatistas (MAREZ), y personas de 40 países de cuatro continentes. A saber: Argentina, Bolivia, Brasil, Canadá, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Estados Unidos, Guatemala, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Puerto Rico, Uruguay, Venezuela, Alemania, Austria, Bélgica, Países Catalanes, Dinamarca, Estado Español, Finlandia, Francia,



Grecia, Italia, Noruega, País Vasco, Polonia, Reino Unido, República Checa, Suecia, Suiza, Turquía, Ucrania, Israel, Australia y Nueva Zelanda.

En la conferencia de la COPAI el 2 de diciembre, el Comandante Zebedeo señaló: “ir a Oventik no es simplemente conocer personas ni lugares. Queremos que ustedes vean directamente los trabajos que están construyendo los gobiernos autónomos como el impulso a la buena salud de los pueblos, la educación autónoma, el impulso de la producción alimento básico del pueblo luchador y la impartición de justicia sana para los pueblos luchadores, tanto para los que no comparten nuestros pensamientos de lucha”. Mencionó que la explotación, el despojo, el desprecio y la represión que se viven en México se viven también en otros países. “Por eso es necesario que nosotros nos encontremos y sembrar nuevas semillas desde donde ustedes vienen, y hacer crecer. Creemos que los nuevos sembradores son ustedes los que van a llegar en ese gran encuentro. Hacer otra globalización de los trabajadores del campo y de la ciudad es hacer temblar los ricos globalizados”.

En el encuentro se formaron mesas de trabajo para intercambiar ideas y experiencias sobre autonomía, educación, salud, comunicación, arte y cultura, comercio, tierra y territorio. Primero, mujeres y hombres representantes de las JBG y de los MAREZ expusieron el trabajo de organización autónoma que realizan indígenas de los pueblos tzotzil, tzeltal, tojolabal, ch’ol, zoque y mame. Luego, en un espacio de 30 minutos, las y los compañeros zapatistas atendieron las preguntas de los asistentes. Finalmente, grupos, organizaciones, colectivos e individuos de otras partes del mundo compartieron experiencias de lucha y propuestas. Sobre el Encuentro Intergaláctico se trabajó el último día. En plenaria, se escucharon ideas de lugar, fecha, dinámica y temas a tratar. La Comisión Intergaláctica presentó un informe de la consulta cibernética de noviembre 2005 a diciembre 2006.

El 13 aniversario del levantamiento armado y 23 del nacimiento del EZLN se celebraron la madrugada del 1° de enero con una ceremonia y baile. En medio de una espesa neblina, se desarrolló el acto conmemorativo donde estuvieron presentes aproximadamente 4 mil compañeros bases de apoyo zapatistas y 2 mil asistentes al encuentro. Mujeres y hombres del Comité Clandestino Revolucionario Indígena (CCRI) recordaron la historia de lucha colectiva del EZLN, reiteraron el combate pacífico contra el capitalismo, y su compromiso con los pueblos indios de México y del mundo. Exigieron también libertad y justicia para Atenco, Oaxaca y la liberación de todo@lasprespoliticasdelpais.org.

Los pueblos zapatistas iniciaron el 2007 abriendo su corazón para compartir sus experiencias organizativas de resistencia y lucha en la construcción de la autonomía. Las 13 demandas de lucha son necesidades de todo el pueblo mexicano, que las bases de apoyo trabajan por resolver autónomamente como indígenas campesinos mexicanos en circunstancias de guerra, es decir resistiendo. En un escenario donde pareciera estar todo en contra, hombres, mujeres, niños y ancianos día con día luchan trabajando. Vemos otro mundo posible, un referente para la otra campaña y la zezta internacional, experiencias organizativas que seguiremos conociendo en el caminar de la Sexta Declaración de la Selva Lacandona.

Autonomía y gobierno, otra forma de hacer política

Esta nueva práctica de gobierno para nosotros es sagrado y saludable... Este nuevo modo de gobierno autónomo, con sus quehaceres, es lo que nunca van a hacer los gobiernos que se ponen al servicio de los grandes empresarios capitalistas.

Comandante Zebedeo, 2 de diciembre.

Conferencia de la COPAI, Ciudad de México.

Los trabajos que vienen realizando los pueblos muestran formas distintas y contrarias a la política neoliberal. L@s compañer@s de los Caracoles hablaron sobre autonomía, las autoridades de la Realidad compartieron: “para nosotros [...] el pueblo decide su forma de luchar u organizarse tanto política, económica y socialmente; es el pueblo que decide su forma de vivir basándose en su lengua y en su cultura... Nuestra forma de gobernar es diferente a la del mal gobierno; ellos son unos cuantos que deciden por todos, y los cuantos que deciden no deciden para beneficio de todos, sino que es a beneficio de ellos”. Los pueblos practican cotidianamente el diálogo para entender y resolver sus problemas de forma colectiva. L@s compañer@s del Caracol de Morelia dijeron: “Como autoridades de la Junta somos un puente, construimos un diálogo y no una negociación, y por medio del diálogo llegamos al arreglo”.

El diálogo, espacio para la palabra entre iguales, presenta la memoria larga de los pueblos. L@s compañer@s de Oventik, como l@s de otros Caracoles, comentaron que “hace más de 500 años que hemos sido despojados y esclavizados en nuestra propia tierra, por eso todos los pueblos indígenas dependían del gobierno federal y estatal formado por los hijos y nietos de los conquistadores y como pueblos indígenas sólo teníamos que estar conformes de estar manipulados, humillados y sometidos a la ignorancia de muchas formas”. L@s compañer@s de Roberto Barrios reflexionaron: “Los pueblos indígenas trabajaban colectivamente, repartían o intercambiaban sus productos entre ellos mismos, nunca se olvidaban de sus costumbres y la idea la compartían entre ellos mismos, no esperaban alguien que viene a imponer otra idea donde no lo benefician, a los pueblos

indígenas, tenían su forma de vestir y adornar sus fiestas, sus forma de rezar, de bailar y sus tradiciones a través de los tiempos, poco a poco se viene acabando y los grandes capitalistas nos metieron otras ideas a través de la radio, televisión, periódicos y canciones y los partidos políticos”.

Lo compartido abre camino hacia el presente y el futuro. L@s compañer@s del Caracol de la Garrucha afirmaron que el “derecho a la libre determinación significa el reconocimiento como pueblos, conocer nuestro origen y nuestra existencia histórica, que somos originarios de los territorios que hemos ocupado y que fuimos invadidos y dominados. Significa reconocer que siempre fuimos y seguimos siendo pueblos con nuestra historia, nuestra religión y cultura, educación, lengua, etc. Que con la autonomía se fortalecerá la democracia en nuestro país, se fortalecerá la unidad nacional, porque habrá igualdad, habrá más democracia, justicia para los pueblos indígenas que hasta ahora nos han tenido olvidados y sin ser tomados en cuenta, sin participar en la vida de esta nación que amamos y respetamos y que históricamente hemos defendido”.

La lucha por los Derechos y Cultura Indígenas, cristalizados en los Acuerdos de San Andrés, se está llevando a la práctica en los pueblos en resistencia. Las autoridades elegidas democráticamente trabajan bajo los siguientes principios: “obedecer y no mandar; representar y no suplantar; bajar y no subirse; convencer y no vencer; construir y no destruir; proponer y no imponer”. Para esto “como autoridades, somos nombrados por los pueblos para trabajar en el municipio y nos nombran por tres años y luego nos cambian, pero durante nuestro periodo debemos ser responsables en el trabajo y si no lo somos, el pueblo nos llama la atención y si no, nos quitan y nombran a otro. Además, como autoridades municipales somos encargados de ver o impulsar los trabajos de los pueblos del municipio”. Además, explicaron las autoridades, no reciben dinero por su trabajo.

También es muy otra la forma de ejercer justicia. No hay dinero de por medio, las sanciones se implementan “con trabajos colectivos para ayudar al afectado y rehabilitar al culpable, porque entonces está reconociendo su error”; el diálogo y el entendimiento entre las partes de un conflicto son

necesarios para resolver los problemas que se presentan. Como dijeron las autoridades: “lo que buscamos y hacemos en casos graves es ver y cómo hacer entender, y no es con violencia, cómo resolvemos los problemas”. Cuando hay conflictos externos, con otras organizaciones, el diálogo es la forma, el puente para encontrar acuerdo, por ejemplo: “Si los priístas [se] organizan con la CFE para cortar [la luz] de las bases de apoyo zapatistas, ya entre autoridades autónomas y oficial que llegan a dialogar entre ellos para no provocar enfrentamiento en ambas partes y así se soluciona el problema en la zona norte”, compartían las autoridades del Caracol de Roberto Barrios.

Las autoridades expusieron que uno de los retos internos más importantes para fortalecer la autonomía en el otro gobierno, es la participación de las mujeres como autoridades: “cuando se crearon las JBG era una, después de tres años y medio del trabajo ahora podemos decirnos que es casi parejo, aunque todavía falta un largo caminar, así estamos trabajando actualmente”.

“La otra educación nació desde el corazón y en el pensamiento de nuestros pueblos...”

Los MAREZ, coordinados con las JBG, abarcan cinco regiones que se entrelazan en los cinco Caracoles. Trabajan como los pueblos van diciendo — es decir desde abajo— en labores que van desde registrar nacimientos y matrimonios, hasta fortalecer los distintos proyectos, como es el caso de la educación autónoma. Representantes de los Caracoles hablaron sobre el tema, compartieron sus años de trabajo, reflexión y lucha.

Así como en Chiapas, “el resto del país se encuentra en un enorme rezago educativo, particularmente las comunidades indígenas marginadas. No existen programas que apoyen a los niños para terminar su educación primaria, por esos muchos niños no logran terminar la primaria por falta de maestros, escuelas y recursos económicos para la compra de material escolar y uniforme. Los programas educativos de la SEP sólo servían para exterminar las lenguas indígenas, costumbres, historia y toda la riqueza de saberes que existe en las comunidades. O sea que metían

puras ideas de los poderosos, como que el pueblo no ha hecho nada por nuestro país”.

En los casos de las comunidades de Chiapas los maestros faltaban mucho, se embriagaban, no dejaban hablar en lengua materna, había castigos a los niños y no hacían caso a las comunidades. Después del levantamiento, muchos maestros se fueron y los que quedaron muchas veces no dejaban entrar a los niños y niñas zapatistas. Por ello, la demanda de educación en el marco de la autonomía se empezó a trabajar desde 1996. Se nombraron promotor@s en asambleas así como autoridades en educación, ell@s apoyaron los procesos para construir otra educación, una en donde los pueblos manden, ya que son los que saben las necesidades que se tienen. Por eso “la otra educación nació desde el corazón y en el pensamiento de nuestros pueblos, donde se habló con una demanda, que es la de la educación, con nuestro ¡ya basta! en la Primera Declaración de la Selva Lacandona”.

Bajo este contexto, los pueblos se plantearon qué educación se quería y cuál no. No se quiere la forma del “sistema educativo del mal gobierno que sólo trae destrucción y olvido de los pueblos indígenas. Porque los que estudian en la escuela no se preocupan de su pueblo, sólo piensan por el interés personal o buscan trabajo con los grandes ricos y otra vez para ser mozos”. Lo que se busca es “fomentar el amor a su pueblo, a la naturaleza, el uso y el cuidado de la madre tierra. Que el promotor junto con sus alumnos vayan desarrollando su aprendizaje, a través de investigaciones que se realizan dentro de la comunidad. Que los niños pongan en práctica su conocimiento en la comunidad, así como respetar y valorar la costumbre, los saberes y la cultura que hay en ella. Que esté basada en el pensamiento humanístico de nuestros antepasados. No separar la actividad manual de la intelectual, que sea liberadora, crítica, concientizadora, y así sea dueño del conocimiento de la humanidad. Debe de tener un conocimiento científico, de todas las áreas sociales, religiosas, morales, artísticas, jurídicas, políticas, educativas, naturales, matemáticas, lingüísticas, astronómicas y filosóficas. Que sea una donde quepan muchos mundos, que sea democrática, científica, popular y justa para todos por igual. Que sea pues una educación verdadera”.

En este marco, los pueblos junto con sus promotor@s y autoridades decidieron trabajar, de forma general, las áreas de matemáticas, historias, lenguas, vidas y medio ambiente con un espacio integrador donde se relacionan las 13 demandas articuladas con las cuatro áreas de trabajo, de manera que estuvieran interrelacionadas para entender y resolver los problemas de las comunidades y los pueblos con los pueblos mismos. Entonces, mujeres y hombres de las comunidades (la mayoría jóvenes) se formaron como promotores de educación en los Centros de Formación. Los pueblos trabajaron y trabajan en la edificación, la alimentación y el respaldo para que estos espacios funcionen, nombrando comités y otras autoridades de educación.

En una primera etapa, la sociedad civil colaboró con clases para formar a l@s promotor@s; de acuerdo con los espacios y tiempos de cada centro. Luego, l@s primer@s egresad@s se prepararon como Formador@s, quienes trabajaron con las nuevas generaciones ya sin la sociedad civil. Al paso del tiempo, se abrieron otros centros para trabajar con las comunidades alejadas de los Caracoles. En cada espacio, según las necesidades y circunstancias, los tiempos de trabajo varían, así como las materias que se incluyen y trabajan, según el proceso que cada lugar iba trabajando para después socializar lo trabajado en encuentros.

En las comunidades, el proceso educativo se realizaba en casas y otros espacios prestados. Con apoyo nacional e internacional se levantaron algunas escuelas, se aportó material didáctico, libros y cuadernos. Mientras, la autonomía generó otras estrategias de autogestión permitiendo el funcionamiento de la otra educación: “también dentro de los centros educativos se trabajan los proyectos productivos, según la posibilidad que tienen para realizar como la cría de borrego, pollos de engorda, cerdo y cooperativas escolares [...] la realización de estas actividades está dando sus resultados porque de ahí se han obtenido materiales escolares y gasto para el pasaje del promotor/a en las reuniones”. En Oventik, se brindan

clases de tzotzil para quien desea, y los aportes que se den son para el colectivo. Como todo trabajo en la autonomía no hay salario, los padres de familia se organizan junto con las autoridades para ayudar al promotor/a y a su familia con trabajo u otras formas. Poco a poco se han creado materiales en las lenguas maternas y en castellano, tanto para l@s niñ@s como para l@s promotor@s.

Todo esto no ha sido fácil, “es con mucho esfuerzo y conciencia para echar andar la educación autónoma zapatista”. Ha habido errores, pero de ellos se aprende colectivamente, por ello el modelo se va creando y recreando cotidianamente. Además, el gobierno con la guerra de baja intensidad ha tratado de debilitar este esfuerzo por medio de sus programas, intenta comprar a la gente o descalifica la educación autónoma. Falta mucho por construir, pero los pueblos resisten y siguen caminando, trabajan con niñ@s y joven@s para un siguiente paso: “los trabajos que necesita el pueblo sería una Universidad para la misma lucha, y lo vamos a tener de por sí”.

Este horizonte, que se abre caminando, tiene como fuerza primordial el trabajo colectivo, ya que éste “es el único recurso de la humanidad para convertirse en ser humano, en compañero de sus semejantes, no en su explotador ni mucho menos en su humillador”. Con esta práctica, conciencia, corazón y voluntad se trabajan los proyectos de la autonomía.



“En el caminar de nuestra lucha la salud autónoma zapatista es una de nuestras principales demandas”

Durante la mesa de otra salud, l@s representantes zapatistas describieron el abandono y la marginación que impulsaron la organización de los pueblos —desde antes de 1994— en torno a esta demanda. “Cuando se enfermaba alguien teníamos que caminar días cargando nuestros enfermos. No pudieron recibir una atención médica que los pudiera curar, por eso murieron muchos de nuestros abuelos [...] Todas esas experiencias nos enseñaron a ver y organizarnos nosotros mismos”. En las clínicas y hospitales de las ciudades y municipios “nosotros como indígenas no tenemos posibilidad económica ni somos bien recibidos por ser indígenas, por ser pobres y por eso somos despreciados y discriminados”.

Son distintas las experiencias en cada Caracol, pero en general las participaciones describieron que los pueblos se reúnen, platican sobre los problemas de salud y “llegan a un acuerdo de construir su propia clínica y formar sus propios promotores de salud, sin depender del sistema de salud del mal gobierno. Buscaron un lugar céntrico, donde puedan acudir muchas comunidades y

municipios”. En un inicio, apoyó la sociedad nacional e internacional, como Médicos Sin Fronteras y la Cruz Roja Internacional con capacitación, donaciones de dinero y medicamentos.

Por ejemplo, en el municipio de San Manuel, perteneciente a La Garrucha, en el Consejo de Salud participan los promotores de salud y comité de salud. Cada comunidad nombra representantes que forman una Asamblea Municipal de Salud. En ella representantes y autoridades llevan el sentir y el acuerdo de su comunidad, buscan el acuerdo municipal para que bajo el “mandar obedeciendo” se siga “el acuerdo de los pueblos”. También quienes están en el Consejo de Salud tienen que hacer propuestas según necesidades y costumbres.

Así, en las distintas zonas se formaron promotor@s de salud, se construyeron clínicas municipales, micro centros de salud, y en algunos lugares hasta hospitales. En la zona de La Realidad está un hospital-escuela con diferentes áreas de trabajo: “en el área de quirófano se han hecho cirugías de tumores, hernias, vesícula, quistes del ovario, apéndice. Estas cirugías han salido bien, aunque realmente nos han costado mucho trabajo. Para nosotros no fue nada fácil, pero aún sigue funcionando cada tres meses con un grupo de doctores solidarios y personal del hospital, promotores de los pueblos”.

Para la prevención se realizan campañas de vacunación “con bases de apoyo y a todas personas que buscan la salud zapatista sin importar organización”, gracias a que se cuenta con red fría para conservar las vacunas. Se dan pláticas sobre aseo familiar y personal, cuidado del agua, etcétera. “Tenemos el área de tecnología adecuada que se encarga de poner letrinas aboneras a cada familia para evitar las enfermedades [...] Estamos trabajando en la elaboración de las estufas ecológicas para [...] menos consumo de leña”, pues de esta manera tratan de evitar que las compañeras respiren el humo que respira el resto de día, lo que es uno de los principales problemas de las mujeres. “Aclaremos que estamos empezando con algunas familias de nuestras



comunidades porque nos faltan recursos para darles a todos”.

Los tratamientos contemplan alopátia y medicina tradicional, “que no se aprende en ninguna escuela y no está en ningún libro. Se trata pues de la herencia que nos han dejado nuestros abuelos y abuelas que aún conservan esta gran sabiduría y conocimiento [...] que seamos nosotros mismos [los] que nos atendamos. Se pensó en tres áreas: parteras, hueseras y herbolaria”. Hay municipios donde funcionan “farmacias comunitarias autónomas, donde los medicamentos se pueden comprar con precio más bajo que en las farmacias particulares [...] Cuando el sistema de salud recibe donaciones de medicamentos los da gratis para los pueblos”. Como en otras áreas de la autonomía, los obstáculos son la falta de recursos, el bloqueo gubernamental para recibir las donaciones internacionales y que intenta comprar a la gente. “Aunque no ha sido fácil llevar a la práctica lo que pensamos, pero es nuestro modo, los zapatistas lo que decimos lo estamos haciendo poco a poco y todo esto no es un modelo, no lo van a encontrar en un libro escrito, simplemente está en cada uno de nuestros corazones y pensamientos de nuestros pueblos”.

“Con la otra comunicación, la otra cultura y el otro arte se fortalece la resistencia y la autonomía de los pueblos indígenas”

Cuando l@s representantes de los Caracoles hablan sobre el trabajo colectivo que están realizando para la autonomía, muestran cómo están íntimamente entrelazados de distintas formas, haciendo cada quien su trabajo. Cuando se habla sobre arte comparten que es “aprender e imaginar cosas nuevas”, que es “saber construir, hacer nuestra experiencia”, estos procesos están vinculados estrechamente con la cultura, el arte y la comunicación. L@s compañer@s dicen que “la cultura es parte del origen de nuestros antepasados mayas, porque era la fuerza, la conciencia, la forma de vivir y convivir, de organizarse, de gobernarse y defenderse como pueblo, y como pueblo tenían todo, su ciencia, su inteligencia y su creatividad”. Esto se expresa, muestra y comunica cotidianamente; como dijo una compañera:

“Nuestras culturas [son] la forma de hablar, de vestir, de trabajar y de alimentar”. Lo practican los hombres y las mujeres de distintas edades, l@s abuel@s en cada una de sus actividades, así como l@s niño@s “que tienen sus propias artes de cómo jugar y construir sus propios juguetes con cosas naturales y tienen buena relación con la naturaleza”.

El arte y la cultura de trabajar la tierra, de construir una casa, de cocinar, de curar, de adornar, de cantar, de hablar y escuchar están presentes en el trabajo diario. Por ello, el trabajo del otro arte, cultura y comunicación es colectivo. Los medios que ayudan a socializar la cultura y el arte son radio, internet, video, periódicos murales, música, danzas, canciones, cuentos, obras de teatro, mantas, libros, fiestas. Son espacios que abren y comparten información, saberes, problemas, propuestas que nacen de los pueblos. Estos espacios forman parte de la necesidad de crear una comunicación distinta a la que el mal gobierno difunde, donde las comunidades y sus saberes, problemas y creatividad están ausentes. Por ello l@s joven@s se han formado desde hace tiempo para trabajar en estos medios, abrir y dar voz a sus pueblos. Tanto en Radio Insurgente como en video e internet, se van formando compañeros y compañeras para registrar y socializar información de lo que pasa a nivel local, nacional e internacional, “para comunicarse con otras organizaciones y pueblos”.

La otra comunicación tiene una importancia vital y es un derecho de los pueblos, ya que “es un registro de la memoria de las actividades que se hacen en los municipios [...] es nuestro archivo”. Esto molesta a los poderosos que mienten y ocultan la realidad; sus medios benefician a los de arriba y no trabajan para el pueblo, por eso “quieren destruir y bloquean nuestros medios de comunicación y sobre todo las transmisiones de radios comunitarias”. Pero se resiste y se camina, ya que con el trabajo de la otra comunicación, cultura y arte “se fortalece la resistencia y la autonomía de los pueblos indígenas”. Aunque hay obstáculos, además de que las radios no tienen mucha potencia, “vemos necesario poner radios para que a los municipios les lleguen también las informaciones [...] mejorar la comunicación, más equipamiento y más capacitaciones de l@s promotor@s, aunque

sabemos que no es fácil de conseguir, porque necesita recursos económicos para hacerlo, pero estamos claros que es posible”.

“Cuando haya una sociedad nueva tiene que haber derecho igual para hombres y mujeres. Para eso hay que cambiar el sistema capitalista”

Dentro del zapatismo las mujeres luchan por igualdad. El proceso que ellas mismas impulsan ha sido, y es, uno de los mayores retos en la lucha por la autonomía. Antes del 94, las mujeres zapatistas se levantaron dentro de la organización; con la palabra como arma, las compañeras construyeron y promovieron desde abajo la Ley Revolucionaria de Mujeres.

En las comunidades hacían el trabajo político, platicaban con niñas, jóvenes, señoras y ancianas sobre la situación que vivían las mujeres indígenas. Las compañeras de Oventik compartieron que no eran “tomadas en cuenta, no había ningún derecho de opinar y menos tomar una decisión para nuestra propia vida”. Las mujeres eran obligadas por sus padres a casarse con quien no deseaban y sin importar edad. Ya casadas recibían golpes, maltratos y humillación de los esposos, y más cuando se emborrachaban. “Es así que para las mujeres en todas partes siempre hay maltrato, desprecio y desigualdad [...] no valemos nada ante los hombres, ante la sociedad y ante los gobiernos que sólo nos toman como basura”.

El derecho a la tierra se negaba con el argumento de que las mujeres no sabían trabajarla como los hombres, lo mismo el derecho a la educación y a la salud. “Como mujeres no podemos ocupar algún cargo en la comunidad ni en el municipio [...] no podemos resolver problemas y menos gobernar [...] Nuestro trabajo sólo es cuidar los hijos, cuidar la casa, cuidar los animales y servir al esposo”. Ellas analizan que estas ideas no nacen en los padres o abuelos, sino que forman parte de “las imposiciones que desde hace más de 500 años reproducen los malos gobiernos”.

Frente al panorama de abandono y miseria, las comunidades indígenas iniciaban la organización zapatista en la clandestinidad. Dentro de ella, las mujeres indígenas peleaban y conquistaban su

propio lugar. “Como mujeres nos dimos cuenta que es importante nuestra participación en esta lucha para obtener derecho a participar en toma de decisiones, ser nombradas como autoridades”. Algunos compañeros no reconocían la problemática de las mujeres, y rechazaban su participación en la lucha. Pese a esto, las compañeras empezaron a evidenciar la realidad de las mujeres indígenas: “[...] nos hizo despertar y conocer que no es bueno quedarnos calladas, que la situación y el sufrimiento de las mujeres no es normal, y vimos que tenemos el mismo derecho que los hombres y tenemos que defendernos y luchar juntos”.

Así, las compañeras participaron en el levantamiento armado “como insurgentas, milicianas, dirigentas políticas, en la toma de las ciudades, [en] la ofensiva de Zedillo del 9 de febrero de 1995 miles de mujeres junto con sus hijos y esposos salieron de sus casas para defender y rechazar la ocupación militar [...] resistieron y no se rindieron ante las fuerzas represivas del mal gobierno. A pesar de las amenazas y la persecución militar, se formaron más representantes de mujeres [...] y se nombraron más compañeras como miembros del Comité Clandestino Revolucionario Indígena”.

Poco a poco, las mujeres con su trabajo han abierto y construido otros campos para conocer, entender y transformar las circunstancias de sus pueblos. Organizarse en cooperativas artesanales, de cría de animales, hortalizas, panaderías y café permite que cuenten con recursos para participar con su propio modo en la lucha, situar sus propias problemáticas y hacer propuestas. Asimismo, “participan en las reuniones de cada comunidad, en las asambleas municipales, en las marchas, en las manifestaciones, en los plantones y en los bloqueos porque son parte de las luchas del pueblo”.

Las mujeres que son dirigentas locales y regionales participan en las reuniones con otras representantes de otras comunidades y se reúnen con sus grupos para dar información y plática política a sus bases de apoyo. Cuando es necesario, a las compañeras del CCRI les toca recibir y hablar con las personas nacionales e internacionales”.

Actualmente, hay promotoras de salud, educación y comunicación autónomas, participan en distintos comités y son locutoras. Esto no ha sido fácil y, “no fue por la fuerza, sino por la lucha de

muchas compañeras caídas que comenzamos a defendernos, tuvimos que enfrentar a nuestra propia familia. De ahí hicimos el esfuerzo de salir y participar. Pero encontramos obstáculos nuevos, como que los compañeros nos dicen que debemos hablar después para no quitarles tiempo y al final no se resuelve nada porque quitamos tiempo”.

La poca participación femenina en las JBG es uno de los retos. Las compañeras de los cinco Caracoles señalan que “el machismo existe, no digamos que no. Pero como mujeres queremos ser respetadas, por eso nos estamos organizando mediante acuerdo con los esposos, hijos e hijas [...] Es decir que las mujeres tenemos que ser rebeldes contra todos quienes niegan el derecho a las mujeres”. Estos procesos dejan ver que para entender y resolver los problemas de los pueblos se necesita de ambos: mujeres y hombres.

Dentro de la organización, las compañeras han mostrado la valentía y la dignidad de representar a los pueblos en la lucha. Nuestra querida comandanta Ramona rompiendo el cerco en 1996, la compañera Claribel en 1997, las 2500 compañeras en la Consulta de 1999, la comandanta Esther hablando en el Congreso en el 2001, y cada una de las compañeras que día a día generan un aprendizaje para la humanidad, en su lucha, rebeldía y resistencia. Por ello “éste trabajo y lucha por los derechos conlleva que cada familia deber ser la que cuide y abone con buena educación la semilla de la lucha, que lo hagamos crecer, florecer, dentro del pueblo, la región y el municipio y de la zona. Por eso ha llegado el momento de seguir participando con valor en las reuniones y asamblea del pueblo, de organizarnos más como mujeres, de fortalecer nuestros derechos de mujeres para apoyarnos y animarnos para el bien de todos y todas. Es el momento de aprender nuevos cargos de todo tipo”.

Otro comercio

“Desde hace más de 500 años que vivimos explotados por el mal gobierno, cosechamos nuestros productos pero vemos que no tiene un precio justo y cada vez somos más pobres. Porque los grandes comerciantes son los que se aprovechan de todos nuestros productos mientras que los que



trabajamos la tierra de sol a sol no tenemos nada [...] Además hay comunidades que no cuentan con carreteras, en largas caminatas l@s compañer@s llevan a vender sus productos”, compartieron las Juntas y los MAREZ.

Esta memoria larga de despojo, explotación e intercambio desigual entre los productos capitalistas y campesinos busca abrir otros espacios para otros tipos de producción e intercambio que no tengan la lógica de la ganancia, sino la de resolver las necesidades de las comunidades de una manera justa e igualitaria. Así, se llevan a cabo los proyectos productivos y de agroecología que permiten avanzar en la producción de cultivos sanos, aunque para obstaculizar esta tarea “el gobierno manda sus proyectos de recursos económicos, semillas transgénicas, paquetes químicos, fertilizantes, agroquímicos, entre otros”.

Para apoyar el abasto y autoconsumo de los pueblos zapatistas se organizan tiendas comunitarias que ofrecen precios accesibles. Además, en varios municipios hay bodegas donde se distribuyen los productos básicos para así evitar los viajes a los centros urbanos que implican gastos fuertes. Se mencionaron intentos por realizar trueques e intercambios entre los MAREZ que no han resultado por la falta de recursos, medios de transporte e infraestructura.

También se han organizado cooperativas para conseguir un mejor precio para los productos. Las experiencias son distintas; algunos pueblos ya tienen contactos para exportación, y otros, aunque ya consiguieron mejores precios, siguen luchando contra los intermediarios “porque no se puede seguir ofreciendo nuestros trabajos a muy bajo precio con los intermediarios, por eso los productores decidieron organizarse de varios municipios para buscar juntos un mercado donde vender sus productos a un precio favorable”. Los productos que se trabajan son, entre otros, café, maíz, frijol, chile, cacao, verduras y frutas. Las mujeres organizan y venden artesanías en cooperativas que “cuentan con su mesa directiva de puras mujeres y con representantes de cada comunidad”.

La importancia de generar nuevas formas de producción y de intercambio es vital para generar otras circunstancias que ayuden a los demás proyectos de la autonomía y por ende a los pueblos todos. Esto implica muchos retos, l@s compañer@s señalaron problemas y desafíos al respecto: “todavía no tenemos muchos clientes, sólo para sobrevivir [...] El mal gobierno bloquea a través de sus instituciones la comercialización de nuestros productos y nos obligan a cumplir muchos requisitos para la exportación de los diferentes productos y tenemos que pagar altos impuestos. Las cooperativas que no pueden cubrir algún requisito sobre la exportación son sancionados, así bloquean la exportación de nuestros productos. En algunos municipios, el mal gobierno ha puesto una tienda de artesanía en lugares estratégicos, es con el fin de bloquear nuestros clientes y hacernos la competencia. Como ellos invierten grandes cantidades de dinero, aplastan a nuestras cooperativas”. También gente afiliada a partidos políticos y organizaciones gobiernistas utilizan el nombre del EZLN para engañar y vender a buen precio sus productos.

Sin embargo, las bodegas, los trabajos agroecológicos, la organización de cooperativas, la búsqueda y construcción de mercados con otras lógicas, están abriendo camino en la práctica, con mucho esfuerzo y corazón para bien de los pueblos. “Éste fruto de la lucha no es para hacernos más ante los demás, es más bien para no caer en la ideología de los grandes capitalistas. La idea de

nosotros es caminar iguales, parejo, nadie más grandote ni más chico. Sabemos que todo esto no es fácil pero es un deber de todos y todas”.

“La tierra no se vende. La cuidamos y amamos porque en ella nacimos, en ella comemos y en ella vivimos”

La tierra es eje en todas las mesas. En la tierra, en la naturaleza, hay “un compendio de valores naturales, sociales y culturales existentes en el lugar que influye la vida material y psicológica de la humanidad”. Así, de la bondad de la tierra y del trabajo creativo, colectivo y respetuoso con ella, se levanta la vida social, política, cultural, artística e histórica de los pueblos. Después de siglos de dominación, explotación y despojo, la organización, en 94 la lucha, y la resistencia devolvieron las tierras a sus dueños originarios.

L@s compañer@s explicaron: “No nos avergonzamos de haber quitado [la tierra], porque de por sí es de nosotros los indígenas. Los rancheros no la sabían trabajar ni respetar como lo merece, y nosotros estamos trabajando en colectivos. Lo poco que hemos logrado recuperar lo vamos a seguir trabajando por nuestra lucha. Falta mucho para la demanda de tierra, porque saben bien [...] que hay unos que cuando tienen en su poder todavía buenas tierras, no [les] basta lo que tienen, siguen tratando de despojar en nuestras tierras, donde ve que conviene meter su proyecto y construir su fábrica y sólo el beneficio de los empresarios. Pero para nosotros es la destrucción totalmente de nuestra naturaleza y después dentro de las comunidades tengamos otra vez patrón”.

El capitalismo tiene como eje el despojo y los gobiernos neoliberales ayudan a los poderosos. Las autoridades zapatistas manifiestan que el mal gobierno presiona con programas como el Procede y planea el desalojo de tierras, pues “hay intereses económicos de los grandes empresarios; como son petróleo, minerales, agua, tierras productivas fértiles, plantas medicinales, maderas finas, grutas, cavernas, bancos de grava y la biodiversidad que hay en ellas”. El despojo se acompaña de destrucción de la naturaleza y del tejido social “por eso nosotros los zapatistas tenemos un compromiso para defender nuestra tierra. Si alguien es despojado

de su tierra, tenemos un compromiso de defender — sea zapatista o no zapatista— siempre y cuando tenga la razón. Porque el trabajo de nosotros como autoridad es defender lo poco que tenemos que es la tierra”.

El gobierno mete productos químicos que dañan la tierra y la salud de la gente. Pero la agroecología zapatista se ocupa de la reforestación, la recuperación de semillas, el uso de abonos orgánicos, por mencionar algunas estrategias de resistencia. Incluso existen reglamentos para cuidar la naturaleza donde se “prohíbe el uso de productos agroquímicos, la tala inmoderada de árboles, la explotación de maderas ilegales, la siembra de amapolas en territorio zapatista, la contaminación del río, los manantiales y subsuelo, la cacería de animales en peligro de extinción, y el tráfico de armas de fuego”.

Los problemas de la tierra generados por el gobierno pueden traer conflictos. Entonces, “cuando se presenta algún problema con otras organizaciones, está nuestra Comisión de Tierra y Territorio, junto con los Consejos Municipales, para mediar y buscar una solución pacífica entre las partes para ver quién tiene la razón”.

Las autoridades afirmaron: “Nosotros los zapatistas seguiremos luchando para recuperar las tierras que fueron invadidas por los latifundistas y extranjeros. Porque queremos que las tierras sean para los que la trabajan como los indígenas y campesinos. Como mexicanos y mexicanas tenemos el derecho de recuperar nuestras tierras, de tener y defender lo que son nuestras, las tierras son el patrimonio de nuestros pueblos”.

A través estos trabajos, hombres y mujeres de los pueblos, como iguales, construyen juntos y desde abajo, otra forma de hacer política.

La autonomía que hace de las tierras, montes, aguas y cielos, el territorio digno y rebelde zapatista. Como señaló el Teniente Coronel Moisés: “Ahí, para ellos, pues así la democracia es vivir cada día [...] Ellos tienen que discutir, ellas tienen que discutir. Hacen pues sus asambleas para decidir cómo es que van a hacer pues su trabajo, y cómo es que va a funcionar pues ése su gobierno. Están pues así viendo pues eso de que se cumplan así los siete principios, como los dijeron pues los compañeros [...] cuando estuvimos pues allá en Oventik” (3 de Enero de 2007, “Construyendo contrapoderes”). ★

